

Antes de irrumpir en el territorio local los primeros grupos de conquistadores europeos, éste se encontraba habitado por una numerosa población aborígen en pleno estadio de la comunidad primitiva, radicados fundamentalmente en las márgenes del Río Caonao, la zona de Guaney y, algunos puntos aledaños a la Sierra de Cubitas. El proceso de conquista y colonización del territorio (1513) interrumpe de forma violenta el pacífico desarrollo de estas comunidades, que sometidas al más riguroso proceso de explotación y genocidio quedaron condenados a su pronta desaparición.

En el siglo XVI surgen en la costa norte del territorio los poblados de Guaney, Jigüey y La Guanaja, llegando a convertirse este último en el más importante puerto comercial de la jurisdicción principense y a la vez en el más significativo centro de desarrollo socioeconómico de la localidad por lo que en sus alrededores prosperan un grupo de haciendas vinculadas fundamentalmente a la crianza extensiva y comercialización de ganado mayor, actividad que alcanza y mantiene la primacía económica local hasta principios del Siglo XX . En el Siglo XIX los señores Pedro Alonso Riverón Álvarez y su suegro, Don José Ramírez Ramos, ambos moradores de la ciudad de Puerto Príncipe, eran dueños de una extensa propiedad territorial que sobrepasaba las quinientas veinticinco caballerías de tierras. Esta hacienda conocida como "La Providencia", tuvo su origen en la fusión de varias fincas pertenecientes a ambos socios o a la incorporación de otras adquiridas por ellos. Su ubicación concuerda con el área donde actualmente está radicado el pueblo de Esmeralda y sus alrededores.

Los documentos más antiguos consultados al respecto plantean que ya en el año 1905, existía una finca de 40 caballerías denominada "La Esmeralda" cuyos propietarios resultaron ser en aquel entonces la sociedad integrada por Doña María de la Cruz Guerrero, Don Alfredo Esquivel, Don Antonio Esquivel y Doña Venancia de los Dolores Guerrero y Sánchez. En 1908, mediante operaciones de compra venta, quedó dividida en dos lotes de aproximadamente veinte caballerías cada uno. El más occidental pasó a ser propiedad del capitán del Ejército Libertador Francisco Cristiá, el que dividió su lote en varios más pequeños y le entregó el más oriental a su hija Caridad Cristiá Gutiérrez y su esposo Benjamín Guevara Alfonso, a este terreno le denominaron "El Silencio", el que años después sirvió de cuna al poblado de La Esmeralda. A finales de 1916 se crearon las condiciones para que pasara por el territorio la vía férrea que une los puertos de Tarafa en Nuevitas y Caibarién en Villa Clara, lo cual constituyó el impulso económico para el desarrollo de la localidad hasta constituirse en término municipal en 1929.